

CAMPO EXCLUSIVO DE LA UNION MEDICA NACIONAL

EDITORIAL

EL COLEGIO DE MEDICOS Y CIRUJANOS

El Colegio de Médicos y Cirujanos es a los médicos, como la Patria a los habitantes de un país, algunas veces una ayuda, otras un estorbo, otras algo que criticar y algunas más una añoranza, pero, en todo caso, algo propio.

Desgraciadamente en los últimos años los médicos hemos descendido de categoría, hemos perdido relevancia en todos los campos y, como consecuencia y causa de este descenso, nos hemos vulgarizado, perdiendo casi completamente aquella aureola que rodeaba la cabeza de nuestros antecesores y que los hacía destacarse entre sus conciudadanos y entre los demás miembros del equipo de salud como "EL MEDICO". Se hablaba de apostolado de la medicina, de abnegación profesional, de entrega al ejercicio de la profesión, pero lo cierto es que los médicos en Costa Rica, al igual que en otros países, disfrutaban de una buena situación económica y social, pues el simple hecho de tener el título los colocaba en los estratos más altos de la sociedad. Lógicamente, esta relevancia hacía que el Colegio que albergaba en su seno a aquellos ciudadanos superiores, fuese una Institución de gran importancia.

La evolución de la medicina ha sido, como sabemos, causante de una baja en la posición de comentario, pero también lo ha sido el incremento en los conocimientos y en los recursos técnicos especializados que manejamos diariamente, pues nos hemos concentrado de tal manera en estos aspectos, de orden científico y técnico, que hemos dejado de lado, aquellos, no menos importantes, de orden social, económico, cultural y político que forman parte de la formación humanística de un profesional que, por su importancia en el diario quehacer de la sociedad, debe ocupar un puesto de liderazgo que no puede verse limitado a los corredores de un hospital o a los consultorios de una clínica.

Tenemos que aceptar el hecho de que la pérdida de relevancia del Colegio de Médicos y Cirujanos, nuestra casa común, no es otra cosa que la consecuencia lógica del mismo fenómeno vivido en cada uno de nosotros y que, siguiendo el mismo razonamiento, la solución de esa deficiencia, tiene que provenir de una promoción de nuestra profesión dentro de todo el ámbito de la sociedad y tal promoción debe propender a la reivindicación de los valores morales y culturales que, en parte con, y en parte sin nuestra culpa hemos perdido. No puede ser el Colegio simplemente la suma de sus integrantes, pues en tales condiciones, no podemos esperar una mayor participación de este, como institución, en la vida política del país. Debemos preocuparnos por darle nuestra contribución y luchar por defenderlo como lo que es, a saber, nuestra casa común, el sitio en que compartimos con todos los demás colegas, con quienes nos deben unir fuertes lazos, en algunas ocasiones debilitados por celos profesionales o diferencias de criterio, pero en todo caso presentes y profundos, como provenientes de una vocación común.

Con frecuencia decimos: "El Colegio de Médicos es . . ." "los del Colegio hacen . . .", "dicen en el Colegio . . ."; y nos olvidamos que el Colegio es solamente la unión de todos nosotros y que, sin esa unión, pierde completamente su razón de existir y que, por lo tanto, la relevancia y trascendencia que tenga en la vida nacional, no puede ser otra cosa que la que le demos sus miembros identificados en asociaciones especializadas y no especializadas, en comités, en asambleas y reuniones, en el club médico deportivo, en fin, respaldando todas las actividades que allí se realizan y, también y no menos importante, exteriorizando nuestra disconformidad y quejas contra los que ostentan puestos en las directivas, y participando en las elecciones para elegir a los que consideremos idóneos para administrar en la mejor forma ese patrimonio común.

Nos encontramos en este momento empezando un nuevo gobierno, presidido por un colega de gran prestigio y absoluta probidad, secundado por otros de similares virtudes. Aprovechemos este momento para acercarnos a los corredores de nuestra Institución y ofrecer nuestra participación decidida ya que, cualquier puesto o cualquier cooperación, llevada a cabo con entusiasmo y espíritu de solidaridad, será de gran beneficio para que recobremos, ante la opinión pública y, principalmente ante nosotros mismos, algo de la estima y aprecio que disfrutaban aquellos colegas que en una navidad del Siglo XIX fueron capaces de dejar el calor de sus hogares, para celebrar una sesión de la Academia de Medicina y que nos heredaron el sólido prestigio científico y profesional de que goza nuestro gremio, tanto en nuestra tierra como en el resto de países vecinos.

EDUCACION SINDICAL

En nuestra entrega anterior, hicimos algunas consideraciones importantes, en torno al derecho a sindicarse. —Vimos como su conquista y definitiva consagración en nuestras leyes, había costado sacrificios y vicisitudes por generaciones—. Conviene reparar ahora, en el presente artículo, siempre en relación con el susodicho derecho, sobre las causas que prepararon y abonaron el terreno para que germinara la semilla cuyo fruto fue la posibilidad legítima de sindicarse, lo cual hizo posible a su vez, el nacimiento y funcionamiento como entidad jurídica, de las asociaciones profesionales. Según registra la historia, tales causas fueron de diversa índole, a saber: económicas, sociales y políticas. Veremos hoy someramente las económicas.

Al respecto no podemos sustraernos de hacer referencia aquí a una serie de trascendentales inventos, producidos por el adelanto técnico, que vienen a determinar una verdadera y asombrosa transformación de estructuras económicas en Europa. Esos inventos, que se suceden durante los siglos XVII y XVIII especialmente en Inglaterra y Francia, impulsan el desarrollo vertiginoso en diferentes campos de la industria, como la textil, la metalúrgica y la minera, dando lugar a novedosos procesos de producción, que desembocan en el fenómeno conocido como REVOLUCION INDUSTRIAL. El nuevo sistema, entraña un cambio en la elaboración del producto, que merma la importancia de la intervención del hombre en el proceso, al ver sustituida su fuerza de trabajo, en varios campos, por la máquina. Tal circunstancia suscitó temores e inquietudes. Se llegó a pensar que la máquina haría desaparecer al obrero dentro del proceso de producción, lo que motivó la imprecación de ésta, dentro de ciertas corrientes. Antes, en la organización gremial de la Edad Media, comentada en nuestro artículo ascendente, el trabajo humano en la elaboración del producto, revestía capital importancia. De ahí que se dedicarían grandes esfuerzos en el adiestramiento de los aprendices para que ascendieran a la categoría de oficiales, quienes sólo después de la elaboración de una obra maestra, que requería de una muy depurada pericia, podían alcanzar la condición de maestros. Es así como el producto terminado, tenía que pasar por un proceso donde la intervención del hombre, a través de energía física y habilidad profesional, resultaba factor determinante.

De ahí se pasa a un sistema de producción industrial, donde las grandes instalaciones, dotadas de un sofisticado equipo —que va a ser el nuevo actor principal del drama— sustituyen al pequeño taller, en donde la obra efectuada por el hombre constituía elemento preponderante, viéndose éste desplazado en importancia por las nuevas condiciones. Es así como el progresivo automatismo va eliminando los largos períodos de aprendizaje y perfeccionamiento. Por otro lado, con la industrialización, surge un fenómeno que rompe en definitiva los viejos moldes del sistema corporativo medieval, a saber, la competencia. Aquel viejo sistema, dadas sus características tan rudimentarias, desde el punto de vista económico controlaba mediante estrictas medidas, las diferentes manifestaciones de la producción, la oferta y demanda, la calidad del producto, etc. El nuevo sistema, en cambio, inspirado en las ideas liberales, se abandona al libre juego de la oferta y la demanda, como motor del progreso económico. Los empresarios, en consecuencia, para vender sus productos, procuran ofrecerlos a un precio competitivo que los hiciera más atractivos que los ofrecidos por otros empresarios. Para ello, se esforzaban por reducir los costos de producción, lo cual lamentablemente incidía en los salarios de los trabajadores, quienes se encontraban totalmente desprotegidos. Comienza a darse entonces el alarmante fenómeno de los salarios miserables unido al de las jornadas más prolongadas, que incluían indiscriminadamente el trabajo de mujeres y niños, con el incentivo de aumentar la producción con el menor costo posible.

Queda así el trabajador inmerso dentro de una vorágine que lo devora, ante la cual resulta impotente como individuo. Comienza entonces a sentir la necesidad imperiosa de formar un frente común con otros trabajadores, lo cual entraña el nacimiento de la conciencia de clase. Ese sentimiento lo supo capitalizar muy bien Carlos Marx en el conocido llamado: "¡TRABAJADORES DE TODAS LAS NACIONES UNIOS!"

Obviamente, ante la situación reinante, sólo a través de la unión decidida de los trabajadores, podía lograrse alguna compensación a la desigualdad que, de hecho, se daba en la relación obrero-patronal. Tal compensación es lo que se alcanza en la actualidad a través de la legislación laboral, la cual dota al trabajador de ciertos derechos y prerrogativas frente al patrono, a fin de lograr así la igualdad jurídica entre ambos. Pero en los siglos XVII y XVIII, en el fragor de la revolución industrial, no contaba el trabajador con una legislación especial ni con instituciones estatales encargadas de velar por su cumplimiento; ni tampoco aún, con una conciencia social a nivel de las esferas políticas, proclives al cambio que precisaba, en aras de la justicia dentro del ámbito laboral.

Fue así entonces como razones económicas comenzaron a coadyuvar con otras —que veremos en el próximo artículo— en la determinación, por parte de los trabajadores, de procurar la coalición en busca de mejores horizontes.

Dr. Hugo Picado Odio (asesor legal)

COLEGIO DE MEDICOS PARTICIPARA MAS ACTIVAMENTE EN CAMPAÑAS DE SALUD

El Colegio de Médicos quiere tener una participación más activa en las diferentes campañas de salud que emprendan las instituciones del sector.

Según expresó el presidente del Colegio, Dr. Juan Arce Villalobos, ya hubo conversaciones con el Ministro de Salud, Dr. Edgar Mohs, para cumplir con esa meta en beneficio de la sociedad costarricense.

El Dr. Arce expresó que a la entidad que preside le preocupa profundamente que se agraven problemas como el del SIDA, el alcoholismo y las drogas en general, así como otros derivados de la prostitución.

Explicó que el Colegio organizará conferencias y mesas redondas en su sede de Sabana Sur para discutir previamente sobre esas agudas dificultades y proponer soluciones.

Al mismo tiempo, agregó, habrá que motivar a los médicos para que hagan algo semejante en las diferentes comunidades donde laboran.

El Dr. Arce, quien asumió la presidencia del Colegio en febrero último por un periodo de dos años, expresó confianza en que unidos todos los sectores ligados a la salud será posible combatir eficazmente los males que aquejan a la sociedad.

Con relación a la función del Colegio como tal, el Dr. Arce opinó que debe ser un catalizador de todas las fuerzas médicas que actúa a favor del cuerpo médico nacional.

Al ampliar sus juicios, dijo que el Colegio tiene que continuar siendo "la entidad rectora de la medicina en el sentido del ejercicio profesional y la ética.

El Colegio debe velar porque el médico sea "moralmente solvente y científicamente capacitado".

Además, señaló el galeno: "el Colegio debe ser una especie de 'puente' entre la Unión Médica Nacional y las instituciones empleadoras, con el propósito de encontrar puntos congruentes que deriven en beneficios para los pacientes".

De acuerdo con el Criterio del Dr. Arce, a raíz del poco estímulo a los médicos, los jóvenes se han desmotivado para seguir la carrera, y quienes están dentro de ella están decepcionados, lo que refleja un deterioro en el servicio que prestan las instituciones de salud.

Hizo énfasis en que los salarios en el área rural deben ser "muy buenos", para que retribuyan al médico por el sacrificio de irse a lugares apartados donde no encuentra las mismas facilidades para su familia, que existen en el Valle Central.

El Dr. Arce dijo que por las razones citadas una de sus pretensiones fundamentales es la de hacer un frente común con la Unión Médica Nacional y que se hable francamente con las autoridades que rigen la salud.

Sólo con franqueza, expresó, será posible eliminar la desconfianza mutua y encontrar soluciones verdaderas para los problemas de los médicos.

UNION MEDICA ABRE ALMACEN

La Unión Médica Nacional (UMN) inauguró un almacén en su local de Sabana Sur, con el fin de suministrar mercadería a sus afiliados a precios bajos.

El director administrativo de la UMN, Alfredo Picado, dijo que inicialmente los beneficiarios podrán adquirir electrodomésticos, artículos médicos y aquellos propios de la época, así como llantas y lubricantes.

El Almacén permanecerá abierto de 9:00 A.M. a 5:00 P.M. de lunes a viernes, y de 8:00 A.M. a 12 M. los sábados.

Picado dijo que la decisión de crear un almacén surgió a raíz de la acogida que tuvo la primera venta de útiles escolares, entre el 3 de febrero y el 30 de marzo últimos.

Agregó que los mismos afiliados plantearon la necesidad de contar con un servicio permanente prestado por la UMN, y la Junta Directiva quiso responder inmediatamente a esa inquietud.

Explicó que por el momento las ventas serán sólo al contado, pero se confía en tener un reglamento para créditos en un plazo relativamente corto.

El funcionario señaló que al precio de compra de la mercadería únicamente se le hace un pequeño recargo para atender los gastos administrativos, lo que garantiza precios muy favorables a los afiliados.

Finalmente aclaró que el almacén beneficiará sólo a los afiliados que estén al día con sus cuotas.

MEDICINA EGIPCIA II

LOS HOMBRES

El nombre más antiguo que conservamos, HESY-RA, vivió hacia el año 3.000 A.C. y fue famoso como oftalmólogo.

Más conocido fue IMHOTEP (cuyo nombre significa "aquel que viene en paz"), que vivió hacia el año 2.750 A.C., fue el primer médico del rey" es decir, ministro de salud, posteriormente, jefe de todos los secretos del rey", es decir, primer ministro, en el reinado del faraón (rey) ZOSER, se le atribuye la construcción de la pirámide escalonada de SAKARA. Aunque no se conservan escritos, ni formó escuela, su recuerdo perduró y fue considerado como semidios, y a partir del siglo IV A.C., tenido como dios, y como hijo de PIAH, antiguo dios de MENFIS, a pesar que se sabe que era hijo del arquitecto KANOFER. Durante la dinastía ptolemaica, fue asimilado a ASCLEPIOS (Esculapio). Posteriormente veremos este fenómeno de endiosamiento, en la medicina griega arcaica.

Dice el historiador griego HERODOTO: "en egipto cada ganador lo es de una enfermedad, y no más". "En la ODISEA cada hombre es un médico", hablando de egipto.

Según el papiro EBERS, hubo tres clases de sanadores:

- a) los sacerdotes de SEKHMET.*
- b) los médicos laicos (SNWN) o médicos escribas.*
- c) los magos, propiamente dichos.*

Los sacerdotes de SEKHMET, ejercían sólo en sus templos. Los médicos escribas, ejercían en las casas de los nobles y en algún departamento estatal, su número aumentó después del imperio medio, a la par que disminuyó el número de médicos sacerdotes. En el Imperio ANTIGUO, hubo una considerable especialización, que disminuyó en el I MEDIO y volvió a ser notable en el I NUEVO.

La medicina en general, y, prácticamente, todas las especialidades, estuvieron bajo el patrocinio de numerosas divinidades y, en la época helenística, llegó a practicarse, la INCUBATIO, es decir el sueño sagrado en el templo.

En cuanto a los conocimientos, en contra de lo que se ha venido sosteniendo, el embalsamamiento, apenas ayudó, ya que era parte de una ceremonia religiosa, que nada tenía que ver con la medicina. Sin embargo, el ofrecimiento ritual, del cuerpo del difunto: El sacerdote iba mencionando todas las partes del mismo, siguiendo los mismos nombres de los escritos médicos, con lo cual se constituye el léxico médico más antiguo, que conocemos, los nombres estaban ordenados, LAPITE AD CALCEM (de la cabeza a los pies), ordenación que se mantiene en la literatura médica, hasta la época contemporánea.

Las nociones de anatomía, que más han llegado si bien fragmentarias, no eran despreciables: los papiros de EBERS y EDWIN SMITH, describen el corazón, como una masa de carne, donde tiene su sede el alma y donde se origina los vasos y por tanto, el pulso: "el corazón habla por los vasos de todas las partes del cuerpo.

Pero, echamos de menos una teoría general, racional y coherente, de la realidad de enfermar; como en el resto de las culturas antiguas, se debate entre la casualidad, el hechizo y el castigo divino, como causas de enfermedad: "soy un hombre que ha jurado en falso por PTAH, señor de la verdad, y él me ha hecho padecer oscuridad en el día".

Aún siendo esto cierto, se nota a través del tiempo, una creciente nacionalización del quehacer médico egipcio, cuya actitud mental, fue "suelta" que la del sanador asirio babilónico, y más preocupado por los datos, de la observación directa del paciente.

Como dijimos falta una ordenación metódica, pero la patología ocupa abundante espacio en los papiros, tratando como temas separados, las enfermedades del corazón, de los vasos, digestivo, pulmones, sistema nervioso, óseo, urinario y aparato reproductor, también patología, obstetricia y ginecología.

Aunque la medicina egipcia, debió evolucionar largamente, en sí misma, a lo largo de milenios, nos es dable asistir a los primeros pasos en la dirección, que conduciría, a lo que hoy entendemos por "medicina científica".